



Realismo mágico

En el casco antiguo de la ciudad de Valencia, los ambientes típicos de principios del siglo pasado reviven en un hotel con la extrañeza de una fantasía geométrica y tecnicolor



Qué es un buen hotel sino una fantasía. Lejos de la literalidad de las propuestas temáticas, la mayoría tiende a representar aquello que el huésped pueda considerar idílico y, en ese camino, la nostalgia se impone.

El Valencia Lounge Hostel se instaló en un antiguo edificio en el centro de la ciudad, y encargó a la consultora creativa española Masquespacio su restauración e interiorismo. El equipo de arquitectos optó por recrear la esencia de una casa valenciana, tanto en los espacios comunes como en las once habitaciones que lo componen. Cada cuarto es como un destino diferente en sí mismo, con una decoración ecléctica que va de la casa de los abuelos a un videoclip de los ochenta. Es, en definitiva, un espacio contemporáneo con sensación hogareña y elementos decorativos capaces de atraer a diferentes estilos de vida.

“Queríamos sobre todo crear la sensación de que los huéspedes estuvieran aquí en una casa, pero una que los hiciera soñar, desconectar y vivir una experiencia nueva mientras están de vacaciones”, puntualiza Ana Milena Hernández Palacios, directora creativa de Masquespacio. Objetivo cumplido.





La puerta en amarillo ya hubiera sido un desafío para muchos. ¿Y llevarlo más allá del marco para que respete la proporción del rectángulo celeste y “sostenga” los cuadros?
En cada caso, el respaldo es verdadero apoyo de un sueño



El color aplicado a un juego de planos geométricos superpuestos modera el impacto visual, si bien por momentos lo lleva al límite de la psicodelia



La reforma mantuvo los calcáneos y las molduras originales del edificio. El equipamiento incluye sillas icónicas combinadas con mobiliario creado especialmente para el hostel. Entre las ambientaciones temáticas se destacan el cuarto N°9, con una composición de bordados artesanales, y el N°6, con tablas de surf intervenidas con vinilos.

Para lucir el calcáreo original del edificio se alivianó todo lo demás con efectivos recursos de pintura, como el suavísimo degradé y la franja de color que aumentan la altura. La luz natural, siempre clave



Un dormitorio que remite al mismísimo cielo, con balcón privado y un clásico sillón Windsor. En un rincón de la zona común, sillas de resina azul y roja modelo 'J77' de la firma nórdica Hay. La intervención con figuras geométricas pintadas y con cuerdas elásticas, suma volumen y movimiento. Esto, así como todas las lámparas, son diseños de Masquespacio, responsable de la reforma y el interiorismo.

